

Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para Ayuda al Ciudadano

EL GRANO DE ARENA

AÑO XIX Informativo semanal



INFO XIX.993 19 de noviembre de 2018

informativo@attac.org http://attac-info.blogspot.com

El avance del retroceso

Mundo

EL AVANCE DEL RETROCESO: GANAN CON LOS PREJUICIOS Es casi una de pistoleros en el (demasiado) Cercano Oeste del mundo. El capital ha entrado en una carrera rentista desbocada y no tolera el costo mínimo que garantice un remedo de paz social

UE VS EEUU: MÁS QUE UN EJÉRCITO EUROPEO, LA DEFENSA DE LA INDUSTRIA PROPIA DE ARMAMENTOS. La canciller federal alemana Angela Merkel apoyó el proyecto del presidente francés Emmanuel Macron de crear un ejército europeo, sin la participación de Estados Unidos, a escasas dos semanas del inicio de la Cumbre del G-20 en Argentina, mientras parece encaminado el acuerdo final para salida del Reino Unido de la Unión Europea.

LA CUESTIÓN NACIONAL Y LA GLOBALIZACIÓN. En medio de las luchas internas que ha desatado en su país, en torno a la cuestión nacional, el presidente Donald Trump también se enfrenta a una batería de opositores entre sus antiguos aliados en Europa

Latinoamérica

¿HAY UNA NUEVA DERECHA LATINOAMERICANA? La derecha latinoamericana se renovó y ensanchó sus fuerzas cuando adhirió al modelo neoliberal. Pasó a reivindicar el futuro, buscando relegar la izquierda al pasado. Incorporó fuerzas socialdemócratas e incluso de origen nacionalista, ampliando su bloque político.

BOLSONARO, UNA AMENAZA PARA EL AMAZONAS. La región del Amazonas está amenazada por las actividades de las empresas del agronegocio tras el triunfo electoral de Jair Bolsonaro

****

Mundo

EL AVANCE DEL RETROCESO: GANAN CON LOS PREJUICIOS

Javier Tolcachier

Es casi una de pistoleros en el (demasiado) Cercano Oeste del mundo. El capital ha entrado en una carrera rentista desbocada y no tolera el costo mínimo que garantice un remedo de paz social. La tecnificación y consiguiente eliminación de puestos de trabajo – en muchos casos alienantes – no ha traído liberación sino precarización y retroceso a una renovada servidumbre.

A su vez, millones de campesinos expulsados de la ruralidad ya no encuentran trabajo en los cinturones industriales de las grandes ciudades, sino simple y llana indigencia. Las fábricas prefieren robots, se retiran a otros mercados laborales mucho más "amigables" o simplemente fugan sus ganancias al Gargantúa de la especulación, que acaba tragándose la fantasía de un capitalismo otrora productivo.

En un desesperado intento de escapar de la miseria, masas de migrantes emprenden la travesía a otros lugares, encontrando vallas, muros, mares, ríos, policía de fronteras y todo tipo de obstáculos en el camino. En caso de llegar ilesos al ansiado paraíso, los espera la hiper explotación, la discriminación y la dolorosa nostalgia del exilio, apenas mitigada por saber que su familia en tierra natal podría sobrevivir con las migajas obtenidas en suelo lejano.

Para el insensible capital, subsisten algunos problemas a resolver. Al ficticio, pero imponente valor agregado que ofrece la economía financiera, se opone un "costo agregado", remanente del estado de cosas anterior. Costo con el que no está dispuesto a cargar.

Sin la transferencia necesaria de trabajadores jóvenes condenados a la desocupación, ¿cómo habrían de financiarse las jubilaciones de los mayores? Que para colmo de efemeistas son cada vez más… ¿Cómo habrían de pagarse sueldos a maestros y profesores de la educación pública, a profesionales de la salud, a servidores estatales? ¿Cómo, si en vez de solventarlo con impuestos proporcionales a sus ganancias, el capital se oculta en guaridas fiscales y pide a través de sus voceros "eliminar el déficit"? Es decir, la inversión social.

En su inmoralidad radical, el capital va más allá. El delito de evasión representa un doble negocio. Por un lado, exime de manera fraudulenta de responsabilidad impositiva. Por el otro, produce enormes agujeros en los presupuestos públicos, acudiendo luego en "ayuda", para obtener fabulosas ganancias usurarias. El ladrón se vuelve rico prestándole a la víctima lo que primero le robó. Daño que en definitiva se traslada a la población sometida a este régimen infame.

Desde el punto de vista del capital, hay que achicar el Estado, pero no abolirlo. Sino ¿quién tomaría deuda y garantizaría luego este expolio tercerizado? A lo que hay que sumar la inefable

atracción del consumo masivo, que ofrecido en cuotas, agrega interés usurario y nuevas alegrías al capital, reservando al pueblo puntuales malestares mensuales.

La plusvalía se extrae hoy de manera elíptica. A la desaparición de la relación directa entre amo y esclavo se corresponde un despojo refinado a través del crédito de consumo y los impuestos exigidos para pagar la deuda del Estado.

Guerra judicial y extrema derecha, gendarmes del capital

Al igual que en toda época histórica anterior, los pueblos no aceptan pasivamente la situación. Movidos por la evidente sinrazón capitalista salen a las calles a exigir derechos o, al menos, para impedir su eliminación. Las organizaciones populares y el descontento dieron así origen a gobiernos y líderes llamados a revertir la injusticia de un sistema para pocos.

Esto fue intolerable para el capital concentrado. Con ayuda de sus medios de difusión – propios o alquilados con publicidad – se habría de difamar y desacreditar a los rebeldes. La campaña publicitaria llevaba como nombre “corrupción” y el objetivo era extender sospechas sobre todo aquel que no comulgara con la injusticia agravada.

Esta maquinación publicitaria urdida por sutiles guionistas se asienta y reproduce con facilidad debido a un prejuicio preexistente en la población acerca de un generalizado “ventajismo” criollo. Prejuicio que indica que no se puede confiar en las características de un pueblo presto a transgredir normas y obtener de ello beneficio.

Ventajismo que, en los casos efectivamente existentes, no es posible atribuir a una supuesta “idiosincrasia” local, sino al sistema de sobornos utilizado por la plutocracia empresarial para sus propios negociados.

La imagen europea de una población indígena carente de moral, sirvió anteriormente a designios de exterminio y represión y terminó naturalizándose en segmentos sociales tendientes a identificarse con la cultura opresora. De allí a pensar que los sectores plebeyos aprovechan la oportunidad de gobernar para “robarse todo”, hay sólo un paso.

Pero si la mentira falla, siempre queda el recurso de la persecución política, la proscripción y la represión. Recurso largamente utilizado por todos los poderes de la historia para evitar que sus privilegios sean abolidos, o al menos, limitados.

La cacería judicial en curso contra líderes políticos y sociales, contra organizaciones sociales, el llamado “lawfare” es acompañada de amplias campañas mediáticas para continuar abonando el nuevo viejo prejuicio sobre el “populismo”, o “la izquierda”. El objetivo es desorganizar toda posibilidad de resistencia popular e impedir su recomposición, desmoralizando a militantes y alejando adherentes. Esas campañas permanentes y cotidianas han abierto la puerta al hastío popular y al clamor por soluciones rápidas y de cuajo.

El neofascismo brota de esa cloaca comunicacional, junto a la falta de futuro que ofrece el real existente capital financiarismo. Es el mismo camino demencial que el sistema contrapuso en las

primeras décadas del siglo XX para contrarrestar el avance de las corrientes anarquistas y socialistas.

La ideología fascista encuentra arraigo una vez más en prejuicios preexistentes, convenientemente amplificados y distorsionados por discursos de odio. Sentencias que toman como blanco a inmigrantes, mujeres, la comunidad de diversidad sexoafectiva y todos los sectores con aspiraciones y conductas divergentes del imaginario normado patriarcal- y eclesiásticamente.

La corporación capitalista llama a escena entonces a personajes que blanden el garrote y prometen gobiernos para "restaurar el orden." Orden que, efectivamente, ha perdido ya vigencia. Desorden, que asfixia a los pueblos.

Fragmento, artículo.completo en: https://www.nodal.am/2018/11/el-avance-del-retroceso-ganan-con-los-prejuicios-por-javier-tolcachier

UE VS EEUU: MÁS QUE UN EJÉRCITO EUROPEO, LA DEFENSA DE LA INDUSTRIA PROPIA DE ARMAMENTOS

Mirko C. Trudeau

La canciller federal alemana Angela Merkel apoyó el proyecto del presidente francés Emmanuel Macron de crear un ejército europeo, sin la participación de Estados Unidos, a escasas dos semanas del inicio de la Cumbre del G-20 en Argentina, mientras parece encaminado el acuerdo final para salida del Reino Unido de la Unión Europea.



Tenemos que trabajar por una visión para crear un auténtico ejército común europeo, complemento para la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), indicó Merkel al respaldar la propuesta de Macron, y señaló que ello demostraría al mundo que nunca más volverá a haber una guerra entre países europeos. La propuesta no gustó a los eurodiputados de extrema derecha.

Según el analista Jean-Claude Didereau, el mensaje fue en defensa de la industria europea de armamentos. Merkel dijo que la UE debería desarrollar una política común de exportación de armamento. "Lo que no me gustaría es que los países europeos aumentaran su presupuesto en defensa para comprar armas a Estados Unidos o a otros países", señaló Macron en entrevista con la CNN estadounidense

Otras voces en Alemania habían apoyado la iniciativa, como Andrea Nahles, la líder de los socialdemócratas, socios de gobierno de Merkel, y de su correligionaria y posible sucesora al frente de la Unión Democristiana (CDU) Annegret Kramp-Karrenbauer.

No le cayó bien a Trump

De inmediato, el mandatario estadounidense, Donald Trump, renovó sus ataques con una nueva andanada de tuits contra Macron, a quien ridiculizó por tener un bajo índice de popularidad (26%), y resaltó la elevada tasa de desempleo en Francia (10%). Además, volvió a acusar a los aliados

europeos de no pagar lo que les corresponde para mantener a la OTAN. El gobierno galo se negó a comentar los tuits, que consideró que estaban dirigidos al público estadounidense.

“Macron sugirió la creación de un ejército propio para defender a Europa de Estados Unidos, China y Rusia. ¿Pero qué le ocurrió a Francia cuando Alemania actuó en la Primera y Segunda Guerras Mundiales? En París estaban empezando a aprender alemán antes de que Estados Unidos llegara. ¡Paguen por la OTAN!”, tuiteó. “Dicho sea de paso, no hay país más nacionalista que Francia, un pueblo muy orgulloso y con razón ¡Devuelvan la grandeza a Francia!”, añadió

Pareciera que también la propuesta Macron-Merkel tenía sus destinatarios: los ciudadanos de sus países en particular (ambos muestran una caída notable en su credibilidad e imagen) y al europeos en general. No está claro cómo podría formarse ese ejército. Para Macron podría comenzar a gestarse con una tropa de un número reducido de países que interviniera en crisis, por ejemplo en el continente africano, para ampliarse posteriormente.

Merkel, en cambio, plantea crear la tropa de intervención fuera del marco de la Unión Europea, con el objetivo de incluir a los británicos, que se saldrán del bloque en 2019. Precisamente, los negociadores de Reino Unido y la Unión Europea (UE) alcanzaron un proyecto de acuerdo sobre el *Brexit* (abandonarían la Unión Europea el 29 de marzo próximo) que será examinado esta semana por el gabinete de la primera ministra británica, Theresa May, en Londres, y por los embajadores de los 27 países miembros, en Bruselas. El parlamento británico debiera votar el acuerdo antes de fin de año.

Avances en el Brexit

Voceros de la Comisión Europea hablan de un acuerdo a nivel técnico que aún debe ser ratificado a nivel político por ambas partes, después de llegarse a un entendimiento sobre el principal escollo en la negociación: la frontera entre la República de Irlanda –país miembro de la UE– y la provincia británica de Irlanda del Norte, que implica el mantenimiento de todo el Reino Unido en un pacto aduanero con la UE “con disposiciones ‘más profundas’ para Irlanda del Norte”.

Ambas partes estaban de acuerdo en evitar el restablecimiento de una frontera física en la isla para preservar el acuerdo de paz del Viernes Santo, que en 1998 puso fin a 30 años de sangriento conflicto en Irlanda del Norte entre los unionistas, de mayoría protestante, y los republicanos católicos. Pero la batalla aún no está ganada por May, e incluso de haberse alcanzado un acuerdo con la UE, no hay garantías de que sea aceptado por el gabinete ni por el Parlamento británico. En el referendo del 23 de junio de 2016, el voto a favor de abandonar la UE fue de 52 por ciento.

Mirko C. Trudeau
Economista-jefe del Observatorio de Estudios Macroeconómicos (Nueva York), Analista de temas de EEUU y Europa, asociado al Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE, estrategia.la)

LA CUESTIÓN NACIONAL Y LA GLOBALIZACIÓN

Marco A. Gandásegui h.

En medio de las luchas internas que ha desatado en su país, en torno a la cuestión nacional, el presidente Donald Trump también se enfrenta a una batería de opositores entre sus antiguos aliados en Europa. Recientemente, Trump se declaró un nacionalista. Su afirmación causó una enorme repulsa de los grupos dominantes del establishment norteamericano que son partidarios de la globalización. Igualmente, conmemorando el centenario del fin de la Gran Guerra, el presidente francés, Emmanuel Macrón, en París, aseguró que ser nacionalista es la antítesis de ser patriota.

Hay, incluso, una tercera posición frente a la cuestión nacional: Son las naciones oprimidas que se enfrentan a las naciones dominantes. En las primeras hay movimientos de liberación nacional o guerras populares que son reprimidos por gobiernos financiados por las naciones opresoras. Obviamente, hay que encontrarles una explicación a estas divergencias en cuanto a la definición de la nación. ¿Qué es la nación?

No es lo mismo una nación oprimida que una nación opresora. Tampoco es igual la nación para un grupo social dominante que para otro grupo dominado. Incluso, hay naciones que compiten entre sí para la dominación de los mercados, territorios y fuerza de trabajo barata de otras naciones. El historiador inglés, John Hobson, lo llamó imperialismo. El imperialismo condujo a la humanidad a un estado bélico permanente hasta nuestros días.

Para simplificar las cosas, podemos decir que cada grupo social, articulado a una forma de organización de la producción de riquezas (la economía), puede tener un proyecto de nación. Los empresarios quieren consolidar su mercado nacional. Los campesinos quieren una nación que les asegure el acceso a la tierra. Los obreros aspiran a una nación que cumpla con sus aspiraciones de equidad y libertad. ¿Cómo puede una sociedad asimilar tantos proyectos? También hay una definición territorial de la nación. Es una definición frágil, pero puede servir en coyunturas especiales. Los polacos la utilizaron en su lucha para emerger como nación en el siglo XX. Los catalanes la utilizan en el siglo XXI. En América latina, los grupos sociales se han unido– con mayor o menor éxito – en Panamá, Cuba, Puerto Rico, entre otros - para enfrentar a EEUU en defensa de su proyecto de nación.

En la actualidad, en EEUU, el presidente Trump ha levantado la bandera del nacionalismo para defender un proyecto que fue legitimado en el siglo XIX. Los 'barones' de la gran industria después de la conquista de todo el territorio entre México y Canadá crearon uno de los proyectos de nación más exitosos en la historia. A fines de ese siglo y principios del siglo XX, EEUU se enfrascó en las guerras imperialistas de las potencias europeas. Su proyecto de nación fue reemplazado por una abierta competencia imperial con los europeos en América latina, África, Asia y otras regiones.

Después de un siglo de imperialismo, las naciones/potencias europeas se han agotado y no tienen la capacidad para seguir explotando la periferia. Hace 40 años EEUU organizó la Comisión Trilateral con el propósito de coordinar sus políticas con las de Europa (el llamado 'centro') en su relación con la periferia. Se suponía que para ello se fortalecerían las instancias económicas (FMI, BM), se ampliarían las instancias militares (OTAN) y se crearían instancias políticas nuevas (G-7, G-20). EEUU contraloría todo el engranaje apoyando a los demás socios. Lo que Barak Obama llamó "liderazgo desde la retaguardia".

El plan concebía el mundo sin fronteras, unidades militares coordinadas y economías cada vez más integradas: La globalización. En otras palabras, era un adiós a las naciones surgidas al calor de la revolución industrial y del capitalismo, así como del imperialismo. Esta versión del 'fin de la historia' fue rechazada por sectores importantes del gran capital norteamericano que encontraron en la figura de Trump su campeón. La propuesta de este grupo es sencilla: EEUU es y será la primera y única nación con capacidad para liderar al mundo.

¿Qué alternativa tiene América latina? La propuesta de la globalización o de un liderazgo único centrado en Washington no es nueva. Es más de lo mismo. Ambos planes implican que las 35 naciones de América latina y el Caribe seguirían siendo exportadoras de bienes de bajo valor agregado e importadoras de productos de alto valor agregado. A las naciones de la región sólo les queda la alternativa de romper con la dependencia y buscar un nuevo camino.

- Marco A. Gandásegui, hijo, profesor de Sociología de la Universidad de Panamá e investigador asociado del Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena (CELA)

Latinoamérica

¿HAY UNA NUEVA DERECHA LATINOAMERICANA?

Emir Sader

La derecha latinoamericana se renovó y ensanchó sus fuerzas cuando adhirió al modelo neoliberal. Pasó a reivindicar el futuro, buscando relegar la izquierda al pasado. Incorporó fuerzas socialdemócratas e incluso de origen nacionalista, ampliando su bloque político.

La izquierda tardó un poco en reaccionar, un tanto atónita frente a tantos golpes – fin de la URSS, enfrentarse a una ofensiva global del neoliberalismo, perder los aliados socialdemócratas, debilitamiento de los sindicatos, de los Estados, de los mismos partidos. La afirmación tan reiterada de que, cuando teníamos las respuestas, nos cambiaron las preguntas, parecía muy real.

Hasta que a izquierda se dio cuenta que el capitalismo había vestido una ropa neoliberal y que la izquierda tiene que ser una izquierda antes que todo antineoliberal. Fue dura la pelea de resistencia a los flamantes gobiernos neoliberales, porque no se daba solo en contra de la derecha tradicional, sino también en contra de gobiernos como los de Menem, Cardoso, Carlos Andrés Pérez, de la Concertación chilena, entre otros.

Pero finalmente la izquierda logró ganar elecciones y mostrar a lo que venía, con los gobiernos antineoliberales. La derecha quedó acusada, perdió iniciativa, actuaba como respuesta al éxito de las políticas sociales de los gobiernos de la izquierda, pasó a afirmar que las iba a incorporar, pero en el marco del modelo neoliberal.

Después de sucesivas derrotas, la derecha vuelve al gobierno en Argentina y en Brasil. La victoria de Macri provocó reacciones apresuradas de que el macrismo se había vuelto el partido de la derecha argentina y que venía para quedarse. En Brasil ahora se dice lo mismo con Bolsonaro. Hay que preguntarse si hay de hecho una nueva derecha en América Latina.

Lo que es cierto es que la que fue la derecha hasta entonces se ha degastado con su modelo neoliberal y dejó espacio abierto para nuevas fuerzas, más radicales a la derecha. Pasó ello con el Partido Radical en Argentina, sin que liderazgos de centro dentro del peronismo hayan logrado ocupar ese lugar, finalmente ocupado por el macrismo. Pasó lo mismo con el desgaste del PSDB en Brasil, dejando campo para el avance del bolsonarismo.

¿Pero cuánto tienen de nuevas esas fuerzas y que aliento tienen para quedarse por largo plazo? Es cierto que se han vuelto los representantes políticos de las derechas de esos países. Es cierto que llegan con fuerza y con planteamientos de ultra derecha, especialmente en el caso de Brasil. Pero el debilitamiento rápido de Macri, por los pies de barro que tiene siempre la derecha con su modelo neoliberal, indica que fueron un poco apresuradas las previsiones de su aliento largo. Al igual que Bolsonaro que, como Macri, está condenado al vaciamiento de apoyo, conforme todos se den cuenta que la recesión y el desempleo se mantendrán, por la continuidad del modelo neoliberal, más allá de sus discursos, de los cuales ya ha reculado en varias promesas – como el fin del ministerio del trabajo, entre otros.

Pero es una nueva derecha más radical, bastante más radical, en el caso de Bolsonaro. Que se vale de debilidades de las fuerzas de izquierda, pero que, no por ello, vino para quedarse en los gobiernos. Tienen en común las acusaciones de corrupción en contra de la izquierda, intentando aparecer como los no corruptos, que la van a combatir. No importa el grado de realidad de esas acusaciones. Importa que ellas han logrado imponer a la opinión pública la imagen de que los gobiernos, los dirigentes y los partidos de izquierda se han envuelto en corrupción. Y hacer como si los de derecha, no. Así como el diagnóstico de que los problemas económicos actuales son

todavía efectos de los gobiernos de izquierda. En lo primero tienen éxito generalizado, en lo segundo tienen bastante más en Argentina que Brasil.

¿Es una nueva derecha? Si. ¿Llega con fuerza al gobierno? Si. ¿Vino para quedarse? Como nueva representante de la derecha, probablemente. ¿Gobernará por un tiempo largo? Difícilmente. Esto depende de la capacidad de la izquierda de unirse y de readecuarse a los temas del debate planteados por esa nueva derecha, volver a presentarse como la renovación de la política, la defensora de la trasparencia en la política, así como retomar los temas pendientes en la superación del neoliberalismo con más fuerzas, como la democratización de los medios, al cual se une ahora la democratización del Poder Judicial. Ahondando siempre en la vía democrática, ensanchando los espacios que existan, creando otros, para que la fuerza de la resistencia de masas al neoliberalismo vuelva a traducirse en fuerza política.

- ***Emir Sader,*** sociólogo y científico político brasileño, es coordinador del Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad Estadual de Rio de Janeiro (UERJ).

URL de este artículo: https://www.alainet.org/es/articulo/196526

BOLSONARO, UNA AMENAZA PARA EL AMAZONAS.

La región del Amazonas está amenazada por las actividades de las empresas del agronegocio tras el triunfo electoral de Jair Bolsonaro. El futuro presidente designó a Tereza Cristina, líder del Frente Parlamentario de la Agropecuaria, como ministra de Agricultura. Este grupo parlamentario, respaldado por las empresas del agronegocio, ha impulsado varias iniciativas en el Congreso. Entre ellas destacamos el uso de agrotóxicos; el cultivo de transgénicos; y la explotación de los recursos naturales de las zonas protegidas en el Amazonas. Al tener el territorio brasileño la mayor parte del Amazonas, Bolsonaro amenazará la preservación de la biodiversidad y las comunidades indígenas.



La región tiene una enorme importancia por diversas razones: posee una gran diversidad de recursos naturales (agua, minerales, petróleo, madera, entre otros); mitiga los efectos del cambio climático a través de la absorción de emisiones de carbono; y representa un espacio vital para las comunidades indígenas. Por estas razones, la selva amazónica es un espacio geográfico que necesita ser preservado para la supervivencia de la raza humana. En caso de llevar adelante la explotación de las riquezas naturales del Amazonas, el gobierno de Bolsonaro enfrentará una fuerte oposición.

Actualmente el gobierno brasileño protege la región amazónica por medio de la designación de parques nacionales, bosques protegidos, corredores ecológicos, entre otros espacios. En este régimen, las áreas protegidas reciben financiamiento del gobierno para la construcción de obras públicas y la prestación de servicios enfocados a la preservación de las comunidades y los ecosistemas. Sin embargo, la ganadería y el cultivo de soja en grandes extensiones de tierra han contribuido a su deforestación. El gobierno de Bolsonaro tendrá que echar mano de cambios en la ley para explotar las riquezas naturales localizadas en áreas protegidas, pues en la Constitución

está estipulado que las áreas protegidas sólo pueden ser alteradas mediante la aprobación de una ley.

Pese haber obtenido una amplia ventaja sobre Haddad, Bolsonaro consiguió solamente 52 de los 520 escaños del Congreso; con lo cual, tendrá que negociar con los demás partidos para poder explotar los recursos del Amazonas. Los congresistas del Partido Social Liberal piensan apoyarse en los partidos de diversos grupos políticos (católico, armamentístico y agro-negocio). Así estas iniciativas serán apoyadas por los sectores más conservadores de la sociedad brasileña, que sin duda alguna tratarán de crear un clima de miedo para conseguir el aval de la sociedad hacia las reformas. Si los partidos de izquierda no hacen un trabajo de base con la población, el conservadurismo tomará fuerza entre la sociedad, fortaleciendo la xenofobia, la discriminación y la intolerancia.

La polarización social afectará a las comunidades indígenas del Amazonas que sufren constantemente la discriminación de la clase media. Por el abandono del Estado brasileño, las comunidades indígenas padecen analfabetismo, desnutrición e inseguridad, entre otros problemas. Para resolver estos males, el gobierno brasileño tendría que potenciar el gasto social por medio de la provisión de servicios básicos, además de garantizar la protección de la tierra. Sin protección de sus tierras ancestrales, los indígenas no logran sobrevivir ya que su forma de vida está íntimamente ligada a la naturaleza.

Por otra parte, las actividades del agro-negocio, al destruir los ecosistemas del Amazonas, seguirán incrementando las emisiones de carbono. En cuanto a la emisión de carbono, Brasil se ha mantenido en el séptimo lugar a escala global pues el gobierno ha venido incumpliendo sus compromisos en el Acuerdo Climático de París. En el acuerdo, el gobierno se comprometió a disminuir la deforestación y aumentar el número de áreas protegidas. Bajo el gobierno de Bolsonaro, el cambio climático se agravará mediante actividades que atenten contra el medio ambiente como el monocultivo de soja, la minería a cielo abierto y la instalación de grandes presas eléctricas en el Amazonas.

Estas actividades provocarán la destrucción de parte del Amazonas y el aumento de la temperatura del planeta. Entre las repercusiones de este fenómeno, encontramos la desertificación, la extinción de especies, la alteración del ciclo del agua y desastres naturales, entre otros. Al depender de la naturaleza, la raza humana se encuentra amenazada por el cambio climático, de suerte que la preservación del Amazonas es clave para poder revertir el calentamiento global. De hecho, el futuro presidente Jair Bolsonaro mencionó recientemente que evaluará si Brasil abandonará el Acuerdo Climático de París, pero no ha asegurado la preservación del Amazonas.

Además, la respuesta de los organismos internacionales ante la política de Bolsonaro no sería tan fuerte como es esperado. Para combatir el cambio climático, los mandatarios de varios países han suscrito el Acuerdo Climático de París en donde se comprometieron a reducir la emisión de dióxido de carbono. Pero el acuerdo es letra muerta, pues no obliga a los gobiernos a aplicar estrictas regulaciones ni impone sanciones en caso de incumplimiento. En este contexto, el gobierno de Bolsonaro dejaría la puerta abierta a las empresas trasnacionales para explotar las riquezas naturales del Amazonas.

No menos importante es que la supervivencia de las comunidades indígenas está en riesgo, ya que representan apenas un 0.4% de la población total. Bolsonaro declaró, en su campaña electoral, que no les iba a dar un centímetro cuadrado más de tierra. Cabe recordar que las comunidades indígenas han sido continuamente exterminadas a lo largo de la historia de Brasil. Desde los tiempos de la colonia, las comunidades fueron sometidas bajo la prolongada esclavitud de Portugal y hasta nuestros días son perseguidas por oponerse a las actividades extractivistas. La resistencia de las comunidades aumentará ahora con el gobierno de Bolsonaro, que no dudará en intensificar la militarización de la región amazónica.

Ya el Amazonas ha sido objeto de una fuerte presencia de las Fuerzas Armadas de Brasil por problemas de narcotráfico, trata de personas y violencia producto de la pobreza extrema. Actualmente, el Comando Militar de la Amazonía realiza de manera regular ejercicios militares (Curaretinga, Curare y Relâmpago, entre otros) en la frontera norte de Brasil con el fin de hacer frente al crimen organizado, de acuerdo con el gobierno brasileño. Las Fuerzas Armadas, al entrenarse continuamente en la selva amazónica, conocen a fondo el territorio, las comunidades indígenas y las condiciones climáticas. Con ello, el ejército ha logrado poner a raya la resistencia de las comunidades indígenas y despojarlas de sus territorios. Con Bolsonaro, las operaciones militares se incrementarán para despojar a las comunidades de sus territorios.

El triunfo de Jair Bolsonaro constituye un retroceso para América Latina. El de Bolsonaro será un gobierno que apoyará la destrucción de la naturaleza, el despojo de tierras de las comunidades indígenas y la criminalización de la protesta social. Será necesario que la población brasileña se movilice para frenar las reformas que el Partido Social Liberal se propone llevar adelante. De lo contrario los brasileños verán cómo son privatizadas las riquezas naturales del Amazonas.

****

RTF: http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXIX/993.doc

PDF:<http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfo XIX/993.pdf

SUSCRIPCIÓN Y DES-SUSCRIPCIÓN A “El Grano de Arena” o CAMBIO DE MAIL:
http://list.attac.org/wws/subscribe/attac-informativo

Para obtener un número anterior entrar en
http://list.attac.org/wws/arc/attac-informativo

Distribución: Tom Roberts

Edición: *Susana Merino* - Co fundadora de ATTAC Argentina